

# EL REBELDE

SE PUBLICA POR SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Dirección: **M. REGUERA**  
CASILLA CORREO 15 - BUENOS AIRES

APARECE CUANDO PUEDE

## Réplica

Un periódico de Mar del Plata, titulado «El Pueblo», ha publicado en 16 de Marzo un artículo que encabeza así:

### El hongo de las huelgas

EN BUENOS AIRES

#### LOS PROBLEMAS DEL TRABAJO EN EUROPA Y AQUÍ

LOS CONFLICTOS DEL PUERTO

Como ven los lectores, hay aquí tres temas suficientes para escribir un tratado de economía social, pues la cuestión es, en efecto, de fondo, ya que abarca todo el problema que tan preocupados tiene a los hombres de estudio, de un lado, y de otro, a la masa enorme de gentes que trabaja y produce la fabulosa riqueza hallada en manos de los plutócratas de ambos continentes.

Llano es suponer que cosas tan serias no deban tratarse a lo bruto: la ciencia sociológica no ha brotado ni se cultiva para mastodotes: la ciencia sociológica, resultado de las ciencias naturales, se ha hecho para los hombres, puesto que de hombres trata, desde que examina el estado orgánico de la sociedad humana, expone los defectos que este tiene y apunta los remedios necesarios para estirpar el mal. De su resorte es tratar del hombre, como personalidad que piensa, siente y se desenvuelve por instintos entre sus semejantes, pero que antes que nada, es individuo con necesidades que esolven toda consideración y todo miramiento; y después de satisfacerse, conviértese en ente moral que se liga por estrechos vínculos de solidaridad hacia los seres semejantes, en quienes debe ver hermanos, amigos, compañeros, pero en manera alguna enemigos, espías, carceleros, verdugos, asesinos, espoliadores, envidiosos, en una palabra, fieras. Ciencia que tiende a un estado moral tan digno de ser introducido entre los hombres, no es, evidentemente, del dominio de algunos escritores que aún no han acopiado su corteza salvaje, y en su virtud, no es extraño, aunque sea sensible, ver producciones como el citado artículo del periódico mar-platense, que harían honor a cualquier tiranuelo sin nociones de cultura moral.

Nosotros sabemos que la brutalidad de que hacen alarde estos escritores, carece de eficacia cierta, pues las sociedades modernas, aunque muy perfectibles, ya no son aquellas sociedades que elevaban a la categoría de Dios a un bárbaro como Rosas, dueño de vidas y haciendas, sin protesta sensible por parte de nadie. Ciertamente, que aún quedan en el escenario de la vida muchos Rosas en miniatura, pero por muy cierto que sea este hecho doloroso, no lo es menos también, que alcanzamos ya un grado de cultura que exige, con mandato imperativo, que esos Rosas en pequeño se sometan cuando menos a las Formas, lo cual, aunque no sea el fin, es, siquiera el principio del fin. Por eso, es preciso que el Pueblo se desengañe: cada girón arrancado al mando de la autoridad, ha sido un nuevo progreso acumulado en el libro de la Historia. Lógico, incontestable es que de girón en girón llegaremos a destruir ese mamón, y lógico, incontestable también es, que una vez destruido, la suma de los progresos estará determinada por ese lema de tres palabras, ideal de la Ciencia, *Igualdad, Libertad, Solidaridad*.

Con este preámbulo, vamos a examinar el artículo de *El Pueblo*. Claro es que si nosotros tuviéramos la soberbia burguesa, no lo examinaríamos, pues recurriríamos a ese cómodo expediente del silencio despectivo; pero como esto no sucede, y por otra parte queremos desvirtuar patrañas, entramos en materia, apesar de la brutalidad en que está inspirado semejante trabajo periodístico.

Forma y fondo vamos a examinar.

**Forma**—Se respira en todo el artículo un aire científico a la criolla, y con esto, efectivamente, le lector calcular la clase de ciencia que campeará en todo él. La universidad de Córdoba—ó la de Buenos Aires, es señal—ha dado seguramente a su autor la patente de restaurador de la salud, ó el título de doctor en ciencias naturales, pues usa un lenguaje mixto de patología é historia natural, con aplicación a la sociología: *hongo—vieja herida—veneno—leandrea de relación—pata—malasano—sución—pijarras de presa*, hé aquí el vocabulario zoo-patológico que endliga el escritor sobre ciencia social, y es obvio suponer que cuando menos, es un pobre pedante:

Ayer don *Erneguicio*, aquél pedante, Locuz, declamador, á verme vino.

(Morán).

Porque, quéralo él ó no lo quiera, lo que se escribe, en lenguaje regular ó en lenguaje figurado, no debe ser nunca inadecuado á la materia de que se trata.—«De lo sublime á lo ridículo, no hay más que un paso»; y preciso es convenir en que un escritor que se propone hablar sobre huelgas, no está literariamente autorizado para adaptar su lenguaje al lenguaje de la patología ni de la zoología, sin incurrir en la sangrienta ironía en que colocó Moratin á su *Erneguicio* (1).

De ortografía no hablemos: escribir (amén de las desdichadas acentuación y puntuación de don *Erneguicio*) *eclicto* en lugar de *eclicto*, sino en vez de sí no, *habaguardar* con b de burro y no con v de vaca, *abrir* con h y otras zarandajas por el estilo, es obra de quien, no ya un periódico, pero ni siquiera una carta familiar sabe escribir.

Si de aquí pasamos á la sintaxis, no hay por donde coger á nuestro *Erneguicio*. Basten un ó dos muestras para que el lector entienda de qué cuenta de lo que puede ser un periódico que se dice órgano de los intereses de Mar del Plata. ¡Pobres intereses y pobres mar-platenses con un órgano cuyas telas y cuyos fueles son capaces de ahuyentar hasta á los más aficionados al guitarrero de policía!

Lean los aficionados estos cuatro trozos clásicos de concordancia y régimen sintácticos: «El hombre que hay que ponerle el remo»—honorarios que los pobres trabajadores engañados, encandilados, pagan docímente, *suavísimelo* de la buca—«cumplir su deber» (puesto en acusativo, cuando debe ir en ablativo en que rige la preparación *con*)—«están *añuera*» (expresión elíptica impropia, cuando debe usarse el adverbio *fuera*). Y no anotamos más desafueros literarios, porque sería menester *disecar* todo el artículo, y para disecciones, bastará que hagamos una, una sola, la del

*Fondo*—Y en esto sí que nos proponemos dar su merecido al *salvaje unitario* que no tiene siquiera noción del respeto á las personas y para quien, no ya la Constitución política, pero ni siquiera la idea de humanidad sirve de contrapeso á sus feroces instintos. Así, con esta energía debemos hablar los hombres á quienes hay declarada guerra sin cuartel por esos elegantes foragidos que después de explotarnos indignamente, nos culmian y quieren vernos dentro de la ergástula más cruel.

Comencemos, pues, la disección de tan inculto escrito.

Dice el ornitológico criollo, que es un mal este de los problemas del trabajo. Y claro: es un mal, y un mal gordo; pero no está el mal en su solución: está en su origen. ¿Quién ha originado este mal, señor don *Erneguicio*? ¿Lo ha originado el trabajador, ó lo ha originado el explotador? No salgamos de esta pregunta, hasta que Vd. la conteste, y así y seguro de que, por poco que Vd. quiera descarrillar, me ha de responder que, en efecto, entre dos que obran, uno con buena fé y otro con mala fé, la culpa del mal será de este último. Quedamos, pues, en que hay un mal, y que lo han ocasionado todos menos los que han trabajado; y como no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla, el trabajador, después de los años mil, ha venido en conocimiento de que no debe dejarse explotar, y me parece que si resuelve no dejar que se lo explote, obra como un santo. ¿Qué diría Vd. ó mejor dicho, qué haría si yo pretendiese ir á su casa á cometer una estafa ó un daño contra sus intereses?—*A patadas me echaría Vd. de su residencia, y creo que lo haría con razón*. Y el hecho de echarme Vd. *á patadas* de su casa, sería el origen del mal?—No, hombre, nó, sería un efecto de la causa de mi estafa. Aplique Vd. el ejemplo al trabajador, y al burgués, y la cosa está terminada. Que el trabajador grita, se queja, se desespera... claro es que ha de gritar, quejarse y desesperarse, si las sanguijuelas burguesas que desde tantos siglos atrás viven del trabajo de aquel *no afejan* ni quieren afejar. Hé aquí la cuestión, la única que hay en los presentes tiempos. Lo demás es pura bambolea que arman VV. los bien avenidaos en el régimen imperante, en cuya virtud viven en el mejor de los mundos posibles, al paso que el proletariado gime esperando, nó que VV. cedan, pues creer esto es una insensatez insigne, sino que á VV. se les obligue á ceder, es decir, se les eche *á patadas*.

Dice Vd. que Buenos Aires hace la válvula de los reñecores exóticos, y esto es una simpleza, por no decir una argucia de mala ley. *Non faciamo confusione*, y podremos entenderlo, si entenderse es posible (que creo que no) á uno que representa la honradez y á

otro que representa el pillaje. Buenos Aires, como Barcelona y Paterson, Pekin y el Indostan, donde haya *hombres*, será válvula de reñecores, nó exóticos, sino indígenas y bien indígenas, si en esos parajes hay explotados y explotadores. Esas reminiscencias de razas, naciones, tribus, aborígenes y demás prejuicios tradicionales, nos importan un bledo á los que miramos la cosa en su verdadero punto de vista, es decir, en su punto de vista humano, universal: no somos tan mezquinos como VV. patriotas de su bolsillo, aunque la patria se desahaga, como lo sucede á esta desdichada y hermosa tierra argentina, donde muy bien han podido venir cincuenta millones de potentes inteligencias y robustos brazos á producir enormes riquezas, y á donde no han venido hasta hoy arriba de dos millones, por culpa de los que en la política han encontrado el gran filón que les ha asegurado honores, distinciones, riquezas y comodidades de todo orden. ¿Y quién ha producido esta riqueza?—Han sido los políticos argentinos, que son, de entre todos los políticos del orbe, los menos reatados y los menos escrupulosos? ¿Tan falta está Vd. de entenderlos que no sabe que hay impuestos en esta tierra, que *no cubren los gastos de los empleados para recaudarlos*? ¿Y con este solo dato—y hay muchísimos otros más—quiere Vd. hacer creer á sus lectores que Bs. Aires hace la válvula de reñecores *exóticos*?

Dice Vd. también que en Europa sufren los obreros y vienen á estallar aquí, gracias á una libertad entendida ingenuamente por nuestra policía.

Aparte de que aquí no ha habido hasta ahora estallido alguno, pues todo se reduce en la tierra argentina á alguna que otra huelga sin cohesión, debo decir que si estallaran los obreros, no les faltarían razones para ello, y vamos á cuentas.

En Buenos Aires, el obrero, que supongo tiene los mismos derechos que Vd., pues no es de otra levadura, *gana*, término medio, cuando los gana, dos pesos diarios, por contribuir á levantar una mansión para el plutócrata; ó por hacer unos zapatos ó cualquiera otra cosa útil: de esos dos pesos, tiene que apartar 75 centavos para el arrendador de su casucha, para este lobo insaciable que come en ninguna parte del mundo se ceba sobre el inquilino: le quedan 1 peso 25 centavos, que tiene que distribuir, 25 cents. en carne, 10 cents. en verdura, 20 cents. en pan, 10 centavos en limpieza, 20 centavos en locomoción y los 40 centavos restantes... en lo que Vd. quiera, en comprar una sogá para ahorcarse.

¡Nuestra policía liberal... ingenuamente liberal!... Vamos, está Vd. loco de remate al estampar sandeces como esta en letras de molde... La policía de Buenos Aires, y en general, la de la República, es un cuerpo organizado de bandidas, en su mayoría analfabetas y con una moral parecida á la de una cierta alimaña que hace sangre por el placer de hacerla. Yo podría referir á Vd. un caso que me toca de cerca, caso que levantara los pelos de punta hasta á los mismos zúls, á propósito de un comisario cuyo oficio era asesinar. Es verdad que del tiempo á que me refiero á hoy hay diferencia de diez años, y en este transcurso algo se ha modificado el cuerpo policial; pero es tan poco, que no solo guarda muchos de sus usos de abolengo, sino que á la primera orden de mundo, es capaz de cometer las tropelías mayores que se pueden cometer entre los indígenas. ¡Y esta policía es la que Vd. llama *liberal y franca*!... Pues, ¿qué guardaría Vd. para la libertad? Estoy seguro de que la policía francesa, ciertamente muchísimo más culta, le merece el dictado de estúpida, cuando á la argentina, que tiene de respetosa lo que yo tengo de concomitante con Vd. tenía nada menos que ingenuamente liberal. Es el visto que Vd. es un criollo que conoce el mundo por un agujero, ó que lo creó reducido á Buenos Aires é islas adyacentes.

Y sigue diciendo Vd. que aquí no se trata de sociedades doctrinarias, sino de anarquismo. Verdad es, Sr. don *Erneguicio*: las sociedades que Vd. titula doctrinarias, como por ejemplo, las de socorros mutuos, las cooperativas, ó cualquiera otras que se proponen dispersar el tiempo lastimosamente, no son del gusto y paladar del trabajador que piensa, siente y discute; son de su paladar y gusto estas otras sociedades que consisten en instruirse lo más posible y en ver el modo y manera de mejorar la condición del productor; y que este hengo, como Vd. llama al anarquismo, crezca, se extienda y afecte zonas de la economía argentina, sobre ser una cosa que á Vd. ni le vá ni le viene para que se meta en camisa de once varas, lo que prueba es que va caminando en el país la idea salvadora de la Justicia, en contra de esa

*evangelica*, tolerancia policial que Vd. coloca muy por encima de la Constitución del Estado, según la cual, todo el que pisa esta tierra tiene, entre otros, el derecho de asociarse libremente para los fines de la vida humana.

Sé por experiencia propia que la Constitución, en todo lo que puede tener de aceptable, es para Vd. y para la policía y aún para todo mandón argentino, pura música celestial: lo sé de sobra: también sé que el día en que aquí toquen á persecución, los hombres honrados podremos *mandarnos mudar* (estilo neto de la tierra); pero, ¡ay si no nos *mandamos mudar* y nos quedamos y aceptamos el ítem por creernos bastante fuertes para responder al fusil con el fusil y al palo con el palo... Mientras tanto sucede ó no sucede esto, déjense VV. de pampas, linas y déjennos á nosotros con nuestros derechos constitucionales: y cada loco con su tema: bien tranquilos dejamos á todos VV. en sus correrías, en sus libaciones y en sus portográficos ocios. Tenemos, en cambio, el derecho á sofocarla por vivir tranquilos en nuestra pobreza material que es, sin duda alguna, mayor riqueza moral que la que VV. disfrutan, riqueza que nos proporciona el gusto de hacer alguna que otra huelga para ensenanza saludable de los explotadores.

Después de todo, no es tan fiero el león como lo pintan. No es Buenos Aires un centro de civilización como Barcelona, París, New-York y tantos otros. Donde el anarquismo tiene una cohesión más eficaz, Bs. Aires tiene, es cierto, elementos civilizadores de primera fuerza, pero en cambio, el elemento obrero no es tan unido como en aquellas grandes poblaciones, donde el carácter ha sido hecho fuera del ambiente fraíluno y político que aquí impera por todos los ámbitos y que contribuye á sofocar en flor toda idea grande—á idea grande y muy grande encierra la ideología, pese á los microcefalos de ambos hemisferios—y el *de* á sofocarla precisamente, á torcerla, un ejemplo de lo cual es ese partido socialista dividido en dos ramas, el católico y el político, partido que conspira siempre contra los intereses del trabajador. Por consiguiente, no se cure Vd. en salud, que la cosa no es para tanto. Y... del enemigo, el consejo.

Añade Vd. que debe cortarse á tiempo el vuelo anárquico que invade zonas importantes de la República, y no tiene presente al aconsejante semejante disparate, que no ha habido ni habrá imbécil que pretenda anular el pensamiento, al menos consiguiéndolo. Recuérdese á Galileo, á Colón, á Calvino, á Voltaire, á Laplace y á cien más, y digase en puridad si los emergimientos aquellos—por tales pasaron en su tiempo—no son hoy los dioses del Olimpo á quienes todos, incluso Vd., cantamos alabanzas. No pueden ser una excepción figuras como Proudhon, Bakounine, Hechits, Zola, Tolstói, Mellá, y cien más, que no están con Vd., señor don *Erneguicio*, y si con nosotros, porque nosotros representamos la verdadera civilización, puesto que queremos mucha ciencia, mucho arte, mucha industria, mucha mecánica, pero mucha moralidad, entendiéndolo Vd. bien, MUCHA MORALIDAD. Y si por querer mucha moralidad es preciso cortar á tiempo nuestros vuelos, se impone lógicamente la conclusión de que Vd. y todos los burgueses de ambos mundos que así lo quieren, son la mayor de las calamidades que pueden azotar á la especie.

Agrega Vd., con una estulticia máxima, que los derechos y deberes sociales, según nuestro concepto actual, niegan legitimidad al procedimiento anárquico. Para destruir semejante insensatez, necesito declarar á Vd. que niego la eficacia de toda obra jurídica para regular la marcha de la humanidad, pues la ley no es más que un convencionalismo de unos cuantos píjarras de cuenta, pero aún admitiendo hipotéticamente esa eficacia, no creo que haya un gobierno tan estúpido que dicte una ley, un decreto ó una orden capaz de condenar un procedimiento que consista en establecer escuelas para enseñanza de la juventud, en reunirse unos cuantos hombres para discutir lo que les dé la gana, incluso para organizar una huelga, que es el punto donde á Vd. sucede la llaga del anarquismo, pues sin dada es accionista de alguna compañía anónima; ó en fin, para rezar el padre nuestro, si así le place. Comprendo que en la Nigricia africana sea posible esa ley, pero en la Nigricia argentina, no lo comprendo, apesar de los pesares.

Más arriba he dado á entender, que el trabajador aquí, por sus cercenados medios de existencia, es un esclavo; y Vd. no quiere que esto se diga, apesar de ser una verdad que no tiene un tema. Pero hay que añadir algo más, y es, que si el trabajador en Europa es un esclavo europeo, aquí, en la República es





un esclavo de los laceramientos, absolutamente sin personalidad. En Buenos Aires, si trabaja, cuando hay dónde, como mal, visto peor, dármele asquerosamente y sufre privaciones del espíritu que lo entristecen, pues se encuentra solo, abandonado a sus propias fuerzas en una ciudad donde el espíritu de especulación no entiende una sola palabra de altruismo y otras bofetadas por el estido. Fuera de Buenos Aires, en los pueblos y en el campo, es víctima de mil contradicciones, privaciones y desdichas sin cuento. Los pobres dependientes de comercio, fuera de la capital, no gozan de libertad alguna, ni siquiera saben cuánto ganan, hasta que el amo y señor le plaza asignarles un sueldo, siempre mezquino é irrisorio: y los otros trabajadores, principiando por la codicia del estanciero, que aquí traspasa los límites de lo verosímil, y concluyendo por los mandones gerárquicos, que gozan en el asqueroso oficio de mandar, vienen a ser cosas y no personas.

Trabajadores italianos, esa correspondencia que habeis leído de Buenos Aires os ha dicho la verdad pura y neta: no vengáis, si queréis evitaros un triste desengaño; mientras impere esta escandalosa plutocracia argentina, que absorbe el noventa por ciento de vuestro producto, absteneos de emigrar a vuestra hermosa Italia, al menos con rumbo a la República Argentina. Yo os digo la verdad: el articulista a quien menciono, está haciendo con vosotros, el papel de una linda sirena que no os seduzca su canto.

También agrega Vd. en su famoso artículo, que el país tiene catorce millones de kilómetros de país fértil deshabitado, brindándose al hombre de ánimo. Ciertamente de los kilómetros, y cierto lo del país fértil. Es una tierra esta como pocas en el mundo. Pero ¿por qué no vienen cincuenta o cien millones a poblarla?—¡Ah! no viene ya nadie aquí, porque este país está conocido: sabe el mundo que aquí no se trata más que de engañar a los cándidos, y no se piensa en otra cosa que en política, en políticas, en religiones y en guerras: con tales auspicios ¿quién quiere Vd. que venga a poblar esa inmensa riqueza natural de esta privilegiada tierra? Y es preciso repetirlo mil veces: la vida argentina es un engaño: la prometida protección una infamia.

Comete Vd. una imprudencia aún dentro de su criterio, que viene a comprobar lo que acabo de decir, al estampar frases y conceptos como estos, evidentemente denigrantes para el trabajador: «Llegan a la dársena (los inmigrantes) con una mano atrás y otra adelante. La tendencia, la maldita tendencia autoritaria que distingue al indígena del europeo, de creerse superior, porque sí, a este. Y luego añade el escritor: «... se dejan enrolar en los grupos de descontentos, anarquistas por razones de holgazanería... y ahí se estancan. Dele discurso petrolero y tragos en la cantina».

«Alto allí, insolente escritor! No es Vd. el llamado a juzgar tan grosera, tan sencillamente al elemento más respetable de la sociedad, al trabajador. Vd. es un cualquier cosa, un detritus humano, desde que no guarda los respetos debidos al hombre. En el mero hecho de ser hombre, y en justa recompensa, debe Vd. someterse a la severidad del presente escrito, insólito en mí, pero en extremo justo, con sola la consideración de que Vd. contribuye al atraso del pueblo y el trabajador a su adelantamiento y bienestar, y sin embargo, se permite Vd. insultarle y escarnecerle.

Esta es la moral burguesa, la moral que tanto contribuye a embobecer al país y la que acabará con él si nunca savia no viene a refrescar tanta podredumbre y a sanar a tanto imbécil como pululan por esas redacciones de periódicos para torcer en sus corrientes más sanas los criterios individuales.

¡Holgazan y borracho el trabajador! —Lo último puede ser; pero en la necesidad imprescindible de expansión, ¿qué ha de hacer el infeliz sino visitar la cantina, donde el burgués le prepara el veneno lento que le pueda conducir al sepulcro? ¿Puede el trabajador ir a la Opera, a las carreras, a un deporte de buen tono? ¿Puede mejorar su condición intelectual sin recursos? ¿Puede formar parte de una reunión de ateístas?—

¡Ah, infames burgueses! Hacedis la víctima, y luego echais sobre sus espaldas todo el peso de vuestra inmensa criminal responsabilidad.

La hora de la redención del hombre no ha sonado. Sonará, y cuando suene, ¡ay del que pretenda hacer revivir el espectro de la corrupción! para él no habrá, no podrá haber compasión: perecerá deshecho en manos del honrado trabajador.

Voy a terminar reprochando una especie de que se estampa en el escrito de que me ocupoy y que es muy propia de los hipócritas imperantes. Es, que hay ó puede haber entre los elementos anarquistas algunos hombres que explotan la candidez de los trabajadores. Ni lo niego ni lo afirmo: siempre ha habido Hiscariotes, y más en una sociedad que ha enseñado como norma de conducta el mal; pero ¿qué tiene que ver este hecho, si existe, con la idea, ni siquiera con los trabajadores que de buena fé la profesan? ¿Vd. es el llamado a avisar a estos del peligro? ¿Vd., que desprecia con las invectivas más soeces a los anarquistas, se constituye en su consejero y confesor?—¡Bah!...

Termino, no porque no tuviera que decir aún mucho, sino porque me causa asco el escrito de Vd., al que solo he criticado, por hacer un servicio, tal vez de importancia, al productor.

F. LINDA FELDA.

No compadeceras al desgraciado, mientras no sabores la amargura del sufrimiento.

## BASES CIENTÍFICAS DE LA ANARQUIA

XIII

En primer lugar, hay dos clases de convenio: uno en que se entra por libre consentimiento, como elección libre entre diferentes cursos que están igualmente abiertos para cada una de las partes concordantes, y hay el convenio forzoso, impuesto por una parte a otra y aceptado por esta última por pura necesidad; dejando de ser convenio, siendo simple sumisión a lo ineludible. Desgraciadamente, la gran masa de lo que ahora se califica de convenio, pertenece a esta última categoría. Cuando un trabajador vende su trabajo al que lo emplea y sabe perfectamente que alguna parte del valor de su producto le será quitada injustamente por el que lo ocupa; cuando lo vende sin la más mínima garantía de quedar empleado siquiera durante seis meses continuos y se halla obligado a hacerlo, porque de lo contrario él y su familia no tendrían que comer a la semana siguiente, es una triste broma llamar a esto un contrato libre. Los economistas modernos pueden llamarlo así, pero el padre de la economía política, Adán Smith, nunca incurrió en semejante falsedad. Mientras tres cuartas partes se hallan obligadas a admitir semejantes convenios, naturalmente se necesita fuerza para hacer cumplir y mantener semejante estado de cosas. Fuerza y mucha fuerza para impedir a los obreros de apoderarse de lo que consideran injustamente retenido por los pocos, y fuerza se necesita para meter a nuevas naciones incivilizadas en las mismas condiciones. El partido de *sin fuerza* de Spencer comprende esto perfectamente, pero mientras abogan por la abolición de la fuerza para cambiar las condiciones existentes de la sociedad presente, reclaman más fuerza de la que se usa hoy para sostenerlas. En cuanto a la anarquía, es evidentemente incompatible con la plutocracia como con toda otra clase de CRACIA. Mas no vemos la necesidad de la fuerza para hacer cumplir convenios aceptados libremente.

Nunca hemos oído hablar de una pena impuesta a un hombre perteneciente a la tripulación de un salvavidas, y que en un momento dado prefirió dejar la asociación. Todo lo que sus compañeros harían con él si fuera culpable de una negligencia grave, sería probablemente negarse en adelante tener tratos con él. Tampoco hemos oído que se hayan impuesto multas a un contribuyente al diccionario de Murray por un retardo de su trabajo, ni de guardias civiles que hayan llevado a los voluntarios a los campos de batalla.

En cuanto a la objeción, tantas veces repetida, de que nadie trabajaría si no fuera obligado a ello por pura necesidad, la hemos oído mucho antes de la emancipación de los esclavos de América, así como de los siervos de Rusia, y hemos tenido ocasión de apreciarla en su justo valor. Así que no trataremos de convencer a los que se convencen solamente por los hechos consumados. En cuanto a los que raciocinan, desde saber que si realmente sucedió con alguna parte de la humanidad, sería en estado más bajo. Por lo demás, ¿qué sabemos nosotros de eso?—ó si sucede en alguna comunidad pequeña ó con individuos aislados llevados a la desesperación por un fracaso sufrido en la lucha contra condiciones desfavorables, no sucede lo mismo con la masa de las naciones civilizadas.

Entre nosotros, el trabajo es una costumbre, y la holgazanería, un producto artificial. Naturalmente, cuando el ser trabajador manual significa estar obligado a trabajar toda la vida diez ó más horas diarias para producir alguna parte de algo, v. gr. una cabeza de alfiler; cuando significa recibir un salario con el cual una familia puede vivir solamente a condición de limitar a lo más estricto sus necesidades; cuando significa estar siempre bajo la amenaza de perder la ocupación mañana, y sabemos lo frecuente que son las crisis industriales y la miseria que implican; cuando significa en muchos casos la muerte prematura en un hospital ú hospicio; cuando el ser trabajador manual significa toda su vida el estigma de la inferioridad a los ojos de aquella misma gente que vive del trabajo de sus operarios, cuando significa siempre la renunciación a todos aquellos gozos superiores que la ciencia y el arte dan al hombre, entonces no es extraño que todo el mundo, y el obrero manual de la misma manera, no tenga más que un sueño, el de elevarse a una condición, la de que otros trabajen por él. Cuando veo a escritores que se jactan de que ellos son trabajadores y escri-

ben que los obreros manuales son una raza inferior de gente haragana é imprevisora, me vienen ganas de preguntarles: ¿quién ha hecho todo lo que viveis alrededor vuestro, las casas en que vivis, las sillas, las alfombras, las calles que disfrutáis, la ropa que lleváis? ¿quién construyó las Universidades en que os han enseñado y quién os proveyó de alimentos durante vuestros años escolares, y qué sería de vuestra gana de trabajar en las condiciones mencionadas toda vuestra vida en cabezas de alfiler? Sin duda dirían de vosotros que sois unos haraganes. Yo afirmo que ningún hombre inteligente que conozca bien la vida de las clases obreras de Europa puede dejar de admirar su voluntad para el trabajo en semejantes condiciones abominables.

El exceso de trabajo repugna a la naturaleza humana, no el trabajo; el exceso de trabajo para proporcionar lujos a unos pocos, no el trabajo para el bienestar de todos, el trabajo de la colectividad es una necesidad fisiológica, la necesidad de gastar energía corporal acumulada, necesidad que es la salud y la vida misma. Si en tantas ramas de trabajo útil se trabaja ahora con repugnancia, es simplemente porque se trata de exceso de trabajo ó porque está impropiamente organizado. Pero sabemos, el viejo Franklin ya lo sabía, que cuatro horas de trabajo útil cada día sería más que suficiente para proporcionar a todo el mundo las comodidades de una casa bastante acomodada de la clase media, si nos entregásemos todos a un trabajo útil, sin malgastar nuestras fuerzas productoras, como las malgastamos ahora. En cuanto a la pregunta pueril, que durante cincuenta años se viene repitiendo, de quién hará el trabajo desagradable, siendo francamente que a ninguno de nuestros sabios se le haya obligado a hacerlo un día en su vida, si todavía hay trabajo que realmente es desagradable en sí, es sólo porque nuestros hombres científicos no se han molestado nunca en pensar en los medios de hacerlo menos desagradable, sabiendo de cierto que había una multitud de miserables que lo haría por pocos centimos al día.

PEDRO KROPOTKIN.

## Carta de Inglaterra

El desgobierno español ha probado una vez más que es digno continuador de los Arburús y Torquemada.

Como sabeis, los metalúrgicos de Barcelona pidieron a sus burgueses rebajasen a nueve horas la jornada de diez y hasta llegaron a proponer que se les rebajasen el jornal en proporción, pues el objeto de los metalúrgicos era el que se ocuparan todos los que estaban parados.

Los burgueses se negaron y los metalúrgicos se declararon en huelga, pero tan calmada, que si no los abonara la unidad y entereza de morir antes de someterse que demostraron, aquella calma de nueve semanas los deshonraría.

Pero mientras los metalúrgicos veían morir a sus pequeños de hambre, mientras recorrieran las provincias pidiendo limosna, que no otra cosa hacían, los burgueses, sobre todo el director de la *Maquinista Terrestre Marítima*, diputado adicto, gestionaba se declarase a Barcelona en estado de guerra, y como los obreros catalanes, era honra no solo de España si que tal vez del mundo obrero—y conste que no soy catalán, sino burgalés que por el contrario son la deshonra por su apatía hacia el progreso y su mejoramiento—no podían consentir se burlasen así de sus compañeros metalúrgicos los eternos bandidos y acordaron la huelga general en prueba de solidaridad.

Este acto grandioso que al más enemigo debiera enternecer por lo anónimo que fue acordado y más si cabe realizado, fué la señal para que los bandidos del orden asesinaran a los obreros en las calles de Barcelona.

Barcelona se llenó de asesinatos concientes; guardia civil, policía, etc., y de inconscientes soldados, y sin ton ni son se ametralló por centenas en la capital del principado, habiéndose empleado, según referencias hasta la artillería.

Los nuestros han caído casi todos muertos ó presos; no obstante los socialistas a caza de actos, que como el 90 se han puesto del lado de los burgueses y autoridades han acusado de que han huido.

Anselmo Lorenzo, Suñé, ambos enfermos, están presos, sin contar a Bonafalla y otros muchos, y Clarí director de *La Huelga General* herido de tres balazos, dos de ellos da-

dos estando en tierra a consecuencia del primero, pero de todos modos si no hay contra tiempo se confía en que curará.

A Teresa Clarámuñt se la mandó detener, pero puso la frontera por medio y según indicios se encuentra sana y salva en Marsella y talvez á esto obedece un artículo de el baboso *Socialista*, que dice que ellos no hubieran pasado la frontera, olvidándose sin dudar que los concejales de una cofradía de Bilbao la pasaron en alguna ocasión y volvieron á España ingresando en la cárcel, porque en el extranjero tenían que trabajar para comer y en Bilbao trabajan otros para que ellos engorden.

A los socialistas españoles les estaba encomendada tan ruin tarea; no solo de unirse a la burguesía y autoridades contra los trabajadores sino de calumniar á los obreros catalanes.

Y no ha habido excepción en los aspirantes á ministros ó alcayaces españoles, pues según Joseph Caulhin, organizador de sociedades obreras en el Principado de Gales (Inglaterra) preguntó á dos sedicentes socialistas sobre los sucesos de Barcelona y le dijeron que los obreros de Cataluña *son unos vagos*. ¡Vamos que llamarse socialista y acusar de vagos á los obreros! ¿Qué clase de mejoras pedirán estos antes para los obreros cuando llaman *vagos* á los que piden trabajar 9 horas? ¿Cómo entienden esto la cuestión social?

Los sucesos de Barcelona, apesar de las dolorosas pérdidas de obreros asesinados, podemos felicitarlos de ellos los revolucionarios como Clarí se les ametralla en la calle y como Lorenzo ó Suñé la cárcel y no las *actas* pues, aun que otra cosa no fuera han hecho que el obrero inglés que nunca se preocupó de lo que pasa fuera de Inglaterra, se haya ocupado esta vez de los obreros de Barcelona.

Cierto que mucho de esto se debe á el compañero Tarrida pero si la causa no hubiera sido tan grande y simpática, Tarrida no hubiera conseguido tanto.

El partido socialista inglés que cuenta con 384000 miembros se ha ofrecido á los obreros españoles; las *Trades Unions* reunidas en congreso en Birmingham y en el que tomó parte Tarrida, según periódicos ingleses, pues este solo me escribió el 21 del pasado que aguiata aquí y que él salía con el mismo objeto para Birmingham y ciudades del norte, mandaron un telegrama á Barcelona de felicitación y ofreciendo apoyo, telegrama que el desgobierno español detuvo.

En Bilbao fueron detenidos varios obreros suizos, franceses y españoles.

Se impone que los obreros españoles y los de todas partes se preocupen además que por la huelga general, por no dejarse ametrillar armándose.

A este efecto, escribiré cuando tenga más calma que hoy, sobre la huelga armada, título que si se me arreglan las cosas llevará un periódico que publicará en esta, Inglaterra. Pero ya he dicho, si se me arreglan las cosas. Por hoy punto, salud y anarquía.

VICENTE GARCIA.

Doulaís, Marzo 9 de 1902.

## Crónica Ligera.

Muy simpática y concurrida estuvo la velada efectuada en el salon Vorwarts, la noche del 5 del corriente á beneficio de la escuela y prensa libertaria.

La compostura y armonía que ha reinado entre los asistentes, y la corrección con que los compañeros y compañeras que formaban el elenco de artistas, han sabido representar las nuevas obritas del programa (La Reconocimiento y Entre Remedios) han impreso á esta fiesta el propio y verdadero carácter que deben tener nuestras reuniones, particularmente las de esta índole, es decir, que á la vez que de recreo é grata expansión, sirvan también de eficaz propaganda práctica.

Arraigado este sentimiento entre todos los amantes de un ideal basado en la perfecta armonía y confraternidad entre los hombres, ya podemos, sin reparo ni temor alguno, invitar á cualquier neófito, en la seguridad de que no ha de recibir una mala impresión, y á nuestros detractores, especialmente á aquellos que afirman, que no puede haber orden, sin reglamentos y policía.

De desear sería, que el benéfico resultado obtenido, sirva de estímulo al empeñoso cuadro filodramático «Defensores de Nuevas Ideas», y en general á todos los que luchan ó simpatizan con el grande y noble ideal de redención humana.



Al Sr. don Juan Enrique Lagarrigue

## SANTIAGO DE CHILE

(Carta abierta)

«De sabios es cambiar de consejo», dice por ahí, la sabiduría popular, la cual, en medio de muchos falsos conceptos, no deja de tener, en su largo catálogo, verdades indiscutibles como esa, que, a poco que se examine, conocemos ser la gran ley de la evolución en el espacio y en el tiempo.

Pero el apotegma no reza con Vd., según veo por cartas posteriores al 1º de Septiembre último, en que publiqué mi «carta abierta», refutando brevemente la doctrina comitista, que tan preocupado y tan empeñado trae a Vd. en el terreno especulativo o metafísico. En efecto, después de dicho día 1º de Septiembre, he tenido el gusto de recibir dos ó tres cartas impresas, que Vd. dirige, a título de polemista, a distintas personas de Chile y del extranjero, y en tales cartas aparece Vd. como antes, sectario y casi me atrevería a decir, ciego idólatra de un hombre que, por mucho que fuera su mérito, era, al fin, hombre, sujeto al error como cada *quisque* de los que nos devanamos los sesos por llevar nuestro grano de arena, unos para el mejoramiento y progreso humanos y otros para detener su marcha.

Como fuere, yo noto en Vd. una constancia y una tenacidad raras en los tiempos presentes en que tanto abundan los caracteres en estado de capullo, y eso ya constituye un gran mérito, puesto que acusa un carácter hecho, aunque sea demasiado hecho, por no prestarse a la conveniente ductilidad del mentado apotegma.

No sé si por temor a la lógica, ó por hallarse Vd., tal vez, vinculado a todos ó alguno de los principios que informan los intereses creados, como por ejemplo, la propiedad y el estado, ó por considerar de ínfima cuantía los razonamientos acróaticos, ha dejado de aceptar la polémica que yo le brindaba en el 1º de Septiembre. Cualquiera, empero de esas causas, ó todas juntas, no me inquietan. Yo voy a mi objeto, y esto basta, creyendo que *ir al abito equivale* a salvar los escrúpulos del timorato: llegar, llegar, llegar, es la égida de los hombres que aman. Y con respecto a la «Religión de l'Humanité», voy a ver si llevo.

En general veo que Vd. no concreta nada: las preases de la elegante retórica, que Vd. usa, arrebatan por entero a la verdad del silogismo toda esa lozanía, toda esa exuberancia, toda esa frescura que exhala un principio científico, de donde brota la verdadera belleza. Por otra parte, también veo que Vd. es un escritor ditirámico para la Ciencia y para el Arte, pero acaso no un cultivador de una y otro, y a estos respectos, preciso es que Vd. convenga conmigo en que vale mucho saber la extracción de la raíz cuadrada de un número, ó componer un cuerpo de dos ó más elementos simples, ó hacer mediante la polea combinada un aparejo para botar al agua un buque; al paso que adjetivar la Matemática, la Química, la Física, etc., vale poco, bastante poco. No quiero con esto decir a Vd. que ignora la Ciencia ni que yo la poseo: tal vez acontezca todo lo contrario, pero sí quiero decirle que no conduce absolutamente a nada hablar en abstracto tantas veces como Vd. lo hace, de esa «gran» de hierarchie científica, compoñée de la mathématique, de l'astronomie, de la physiologie...», según escribe en su última «Lettre sur de prétendus préveus du surnaturel», del 24 de Enero último.

Esto sentado, conviene que desahogamos un error en que Vd. incurre siempre, al tratar de su dios Augusto Comte: ya hablaremos después de lo demás. Tal error consiste en que Augusto Comte es, según Vd., «le Maître Suprême» que ha sabido como nadie crear «la gloire insigne» de haber formulado una gerarquía científica que dió como resultado nada menos que la sociología, la moral y las reglas de nuestra vida.

Todo pensador serio tiene muy poco en cuenta a los hombres, pues lo que ocupa su inteligencia es y debe ser siempre la idea. Esto en cuanto a Vd.; y en cuanto a Augusto Comte, no veo en este pensador otro mérito que el que tuvieron los millares de pensadores desde Aristóteles acá, para que Vd. que me tanto incienso en holocausto del fundador de la escuela positivista, escuela que no fué otra cosa que un elemento más a las ya acumuladas en la mitad del siglo de las luces para que entonces se pudiera repetir con razón aquella hermosa frase *El mundo marcha* con que Pelletan encabezó un famoso folleto suyo. ¿Y qué fué Comte sino el con-

tinuador de Saint Simon, a quien enmendó, como sucede siempre que hay una invención ó algo nuevo que vienen a purificar y mejorar los hombres de otros tiempos? No tenemos el ejemplo de Morse, de Edison y de Marconi? La fama de este último, ¿cepilpará la fama de los otros dos? Comte, ¿es, por ventura, algún ser excepcional que haya sabido dictar reglas precisas, de conducta social para el mundo entero y que puedan perdurar como perdurarán las leyes naturales? La última palabra de la ciencia sociológica, ¿la ha dictado, por ventura, Augusto Comte para quien pasó totalmente desapercibido el principio de la libertad individual? ¿No está grandemente mejorado el sistema comitista con estas dos escuelas que llamamos con discentible propiedad *socialismo y anarquismo*? Es más aún: admitido — y lo admito de grado — el notable progreso que el comitismo supone dentro de la evolución de las ideas, ¿me quiere Vd. hacer el favor de decir si la meta de la causa humana se halla en esa amalgama de autoridad y libertad, de riqueza y pobreza, de amor y odio, de belleza y fealdad, de paz y guerra, que es a lo que se reduce el sistema de Comte, admitiendo como admite todos los prejuicios de la rutina, y a la vez todos los principios de la Ciencia? Estos, pensando serenamente, ¿no excluyen absolutamente a aquellos?

Ciego estaría quien no viese que Comte, a la vez que otros muchos, dió al traste con toda religión, y singularmente con esta mezcla de gentilismo y paganismo que a la raza latina ha llevado casi al abismo; pero de aquí a elevar su memoria a la categoría de un Dios, como Vd. lo hace, hay una distancia enorme. Y véa Vd. a qué vienen a parar todas esas protestas de *positivismo* que Vd. escribe tan frecuentemente: por huir de la idolatría sobrenatural, incurre en el pecado de la idolatría a un pobre bípodo implume, triste resultado que dá un examen imperfecto cuando no se hace con la serenidad de juicio necesaria, *sine qua non*, a que debe estar supeitado el estudio del pensador. El mismo Augusto Comte, si viviera, probablemente tendría que reprochar a Vd. muchos de sus ditirambos.

Y vamos ahora a lo hondo. Dice Vd. con un énfasis digno de mejor suerte, que «le prolétariat et la femme ont raison d'aspirer à une réforme complète dans leurs conditions d'existence». — Estamos de acuerdo, señor Lagarrigue: no diría más que lo que Vd. ha escrito el anarquista más rabioso, y lo sensible únicamente es, que el proletariado y la mujer hayan vivido en las condiciones en que hoy viven, durante siglos y siglos, cuyo comienzo se pierde en la noche de los tiempos. Pero es bueno que los filántropos al uso se acuerden de que *por fin*, el proletariado y la mujer tienen razón para aspirar a una reforma completa de sus condiciones de existencia.

Vamos a ver ahora que reforma completa es esa, ya que Vd. no la expone. El proletario y la mujer quieren lo menos a que se puede aspirar; quieren vivir conforme a las leyes de la Naturaleza, que en primer lugar les dan los elementos (tierra, aire, luz, calor, humedad, plantas, animales, minerales, etc., etc.), y en segundo les mandan que se asocien entre sí para producir una Ciencia y un Arte que les permitan gozarse en presencia de un panorama como el Universo, todo grandeza, todo sublimidad y esplendor. Esto es lo que quieren y lo que deben conseguir, según Vd., si ha estampado conscientemente el sustantivo *completa*.

Ahora bien, señor Lagarrigue: ¿hay dentro de la humanidad algo que estorbe, en poco ó en mucho, pero que verdaderamente estorbe, el funcionamiento regular de las condiciones naturales de existencia? ¿Sí, ó no? — Esta es la cuestión, y no empeemos ya con argucias ni distinguos ni subterfugios, ni vueltas, ni revueltas. Reconozcamos buenamente lo que es evidente, es decir, que hay estorbos, y paremos de contar: lo lógico, pues, lo moral, lo correcto, lo juicioso, lo natural es, que los estorbos desaparezcán. Más ¿cuáles son esos estorbos? — Yo no veo más que dos, que dan márgen a otros estorbos de menor cuantía: esos dos grandes estorbos fundamentales son Dios y el Estado. Abajo, pues, Dios y el Estado, y solo en este caso, se hará la reforma completa que Vd. ansia y yo también. ¿Es esto socialismo, es anarquismo, es moralidad, es democracia, es desorden, es inmundicia, es inmoralidad? — No lo sé: lo que sé es que el proletariado y la mujer tienen el indiscutible derecho de una reforma completa en sus condiciones de existencia, y que esa reforma no puede hacerse sino por la supresión de Dios y del Estado. Para hombres perspicaces como Vd., huelgan las explicaciones sobre las

consecuencias de tal supresión: basta afirmar que jamás háse presentado en el escenario de la sociedad una resolución tan justa como esa que se ha de tomar no sé cuándo, de suprimir a Dios y al Estado.

.....  
 Más *isacré nom d'un Dieu!* ¿qué es lo que leo a continuación de las palabras del señor Lagarrigue?

«Ni le socialisme, ni l'anarchisme, ni le féminisme ne son de vraies solutions; car chacun, a sa manière, méconnait les propriétés de l'ordre collectif.»

Aquí, en rigor, debería darse por terminada la tarea que me he impuesto, al refutar las ideas de Vd., tan grande es la falta de lógica de su carta del 24 de Enero; pero es una necesidad que ciertos absurdos no pasen como dogmas.

Ni el socialismo, ni el anarquismo, ni el feminismo presentan verdaderas soluciones a la cuestión social, según Vd. afirma, y en cambio, la «Religión de l'Humanité» tiene en cartera todas las panaceas que puedan apetecerse para curar los males habidos y por haber. Es un triste legado de la tradición, que no tiene otro valor que el que Vd. y solo Vd. le dé, eso de que los socialistas, los anarquistas y los feministas (1) ignoran las propiedades del orden colectivo. Sin duda el conocimiento de tales propiedades es algo parecido a la cuadratura del círculo para venir ahora a hacer misterio de lo que es más sencillo que el A B C. ¿Y qué otras propiedades que la igualdad por principio, la libertad por medio y la solidaridad por fin, quiere Vd. que tenga el orden colectivo? ¿Será ese fárrago de embustes contenido con las constituciones políticas de los pueblos? En tal caso, claro es que la máquina social será sumamente complicada, pero como los hombres modernos no s proponemos alcanzar una vida social sin ficciones de ninguna clase, suprimimos las ficciones, y hé ahí cómo, contra lo que Vd. afirma, conocemos muy bien las propiedades del orden colectivo, reducida hoy al egoísmo de las castas y extendidas mañana al amor entre los hombres, no mediante esa «Religión de l'Humanité», tan cacareada por Vd., sino mediante la solidaridad de intereses, de sentimientos y de afectos que deben distinguir al hombre adelantado del estacionario.

Después de tanto hablar, no aduce Vd. razón alguna que pruebe su gratuita afirmación de que socialistas, anarquistas y feministas ignoran las condiciones en que debe desenvolverse la sociedad; y al afirmar, después de concederles el derecho de reformar completamente sus condiciones de vida, que no pueden resolver el problema pendiente, y que la mujer no debe emanciparse, parece Vd. un liberal a la moderna, que concede todas las libertades pero sin derecho a gozar de ninguna; y esto, señor Lagarrigue, tiene su nombre adecuado en el léxico de nuestra lengua, nombre que omito, porque estoy muy distante de ofenderlo.

FELIPE LAYDA.

(1) No sé, en verdad, a qué conduce la triple distinción que hace el señor Lagarrigue, toda vez que el feminismo entra de lleno en el programa anárquico, pues no se comprende la anarquía sin la emancipación total de la mujer.

## DE ROSARIO

Compañeros de EL REBELDE:

Salud:

El suelto que va a continuación, recordado de el diario «La República» de esta localidad, de fecha 4 de Abril, es dar la medida de lo que pueden ser capaces los modernos tiranuelos, que amenazan reducir a la más deprimente esclavitud al trabajador, a penas este haga notar su falta de energía para sostener y conquistar sus sagrados derechos.

He aquí el suelto de referencia: «Ayer tarde se apersonaron a nuestra redacción los obreros estibadores Pascual Baigorria, Rafael Reyes, Domingo Corteza y José Erreguren a pedirnos hagamos público el hecho que mencionamos a continuación: Entre 6 y 8 de la mañana se encontraban en el Galpón Colorado unos 150 a 200 obreros a la proximidad del vapor «Airdredale» y como en el debían trabajar por cuenta del contratista Carlos Limber como es de práctica el capataz Jesús Medina nombró el personal.

Una vez a bordo, al jornalero Cesáreo Peleira le dijo al capataz si quería trabajar a lo que contestó éste con el agregado de que lo hacía en nombre de sus compañeros que si pagaban cuarto día no trabajaban. El capataz manifestó que solamente cuarto día les pagaría el contratista.

En vista de esta respuesta, todos los obreros resolvieron rehusar a trabajar y bajaron

a tierra. En seguida se apersonó a ellos un señor Brezzi, empleado del contratista y les pidió nombraran a un compañero que fuese a bordo y explicara las causas en que se fundaban para no trabajar.

En atención al pedido formulado nombraron al estibador Rafael Reyes, el que se las hizo saber, recibiendo como única respuesta que el arreglo más fácil era el de matar a un obrero para que cesaran de una vez las pretensiones. Como se ve los obreros no tienen derecho a la defensa de sus intereses, según el señor Limber ó su representante.

Poco después el capataz era autorizado por el señor Limber a que anulara el cuarto día e hiciera volver a todos al trabajo. El obrero Regezana, incluido entre los que debían volver al trabajo al llegar a bordo dijo al contratista que no podía continuar trabajando. Esto enojó en tal forma al mencionado señor que sacó un revólver suizo y empuñándolo amenazó de muerte a los que hacen la denuncia ante nosotros. Debido a la pronta intervención de varias personas este no llevó a cabo su intento.

Todos los amenazados han resuelto presentarse ante la autoridad marítima acusando al contratista Limber por amenaza de muerte. El caso como se ve, no admite comentarios.

Los estibadores del Rosario, habrán podido constatar una vez más, lo que vale una sociedad de resistencia, más ó menos bien reglamentada, cuando falta entre los asociados la unión estricta de la voluntad y la conciencia de la dignidad y del derecho propio. Las prescripciones del artículo tal ó cual del reglamento, que declara arbitraria tal ó cual resolución: el respeto a la autoridad de un presidente, a veces más celoso de su estipendio que de los intereses de la asociación, etc., son con frecuencia obstáculos para hacerse respetar debidamente y oponerse a los desmanes de la explotación tiránica, pero obstáculos harto débiles, al fin, cuando la unión y la conciencia individual responden a los altos fines que hoy persigue el proletariado. ¿Los que frecuentan estos casos, como el apuntado, sirvan siquiera, de saludable lección!

Previsor.

## SOCIEDAD COSMOPOLITA

Entre Obreros Albañiles y anexos de la Capital

CON SEDE CENTRAL TUCUMAN 3211

La noche del día 26 del mes de Abril del corriente año dará una *Gran Función* en ocasión del *IX Aniversario de la fundación de la Sociedad* en el salón Vorwarts, calle Rincón 1141, a las 8.30 p.m.

Por cuyo motivo ponemos a conocimiento de los Socios y a los trabajadores en general el siguiente programa, que será dado por un grupo de albañiles.

- 1º Himno de los trabajadores.
- 2º «1º de Mayo», de P. Gori (drama).
- 3º Himno Hijos del Pueblo, por la orquesta.
- 3º «Il cantico dei cantici», drama de F. Cavallotti.
- 5º «Revolución», por la orquesta.
- 6º Conferencia.
- 7º «La consegna é di russare».
- 8º Romanza, por un compañero.
- 9º Baile familiar.

Precio de la entrada a la función y baile UN PESO—Señoras y niños gratis.

Los compañeros que simpaticeen con este programa y que desean asistir deberán proveerse de la respectiva invitación que pueden adquirirlas en cada Sociedad Obrera ó en nuestra sede social.

En el intervalo del baile se sorteará una rifa con 7 premios.

1er. Premio Una máquina de coser; 2º Un corte de traje de casimir para hombre; 3º Un corte de vestido de lana para señora; 4º Un reloj de plata, de bolsillo para hombre; 5º Una lámpara de níquel, Norte Americana; 6º Dos almohadillas bordadas; 7º Una acaetera de mesa.

Precio de los números de Rifa 0,30 centavos, que pueden adquirirse en nuestra sede social.

NOTA—El día 27 habrá una *gran Reunión Conferencia* en el mismo salón, a las 2 de la tarde, a la cual presentará una delegación de todas las Asociaciones Obreras.

Se recomienda a los trabajadores en general de no faltar a tan importante reunión.

La Comición.

La humanidad ha sufrido, sufre y sufrirá... para librarse de los tiranos que la inmolan para su capricho... de las religiones que la mantienen en la ignorancia y de la propiedad que es su madre.



DESDE CHILE

HUELGA DE EMPLEADOS DE LOS TRANVÍAS DE SANTIAGO

Compañeros de EL REBELDE:

Salud!

Confiado en que la presente será recibida con agrado, paso a imponerme de como principió la huelga y cual fué el fin.

La explotación de que eran víctimas los maquinistas, cobradores y cobradoras de parte de la empresa, poco escrupulosa para robarles sus salarios en distintas formas, amparados por las leyes y secundada por la poca dignidad de sus empleados superiores, los obligó a echar las bases de una sociedad de resistencia que les permitiera, mediante el esfuerzo colectivo, impedir se siguiera abusando de la pasibilidad de todos ellos.

Con este fin se dió principio á la formación de un registro en el cual figuraban todas las personas que se adherían á la idea; habían firmado unas ochenta, cuando llegó á oídos del ingeniero de la mencionada empresa que se daban tales pasos, y como él sabe cuanto terrible son estas instituciones para combatir los robos, é impedirlos de raíz, se apresuró á mandar á uno de los mismos firmantes, comprado por un poco de dinero, á que fuera á la casa del compañero que guardaba los libros y se los robara. Este canalla, como hay muchos, tuvo la villanía de llegar á la secretaría y decir que iba á inscribir á unos que le acompañaban, el que, en el acto de presentarle el registro y mientras el secretario iba por pluma y tintero emprendió la fuga. Con el libro á la vista, la empresa dió comienzo á la miserable obra á que siempre echan manos los burgueses, de despedir á los firmantes de 4 y 6 diariamente, lo que alarmó á los obreros y para dar una solución, se citó á una reunión en el teatro «Erasmo Escala» para el miércoles 26 de Marzo á las 8 p.m.

La reunión fué numerosísima, no solo estaban ahí los empleados de los tranvías sino también una gran cantidad de operarios de la maestranza de los Ferrocarriles del Estado; después de mucho discutir y acordado que fué una reunión para el siguiente día, se dió por terminada la asamblea.

Se retiraban todos tranquilamente á sus casas cuando se sintió la detonación de seis tiros de revolver; ¿qué había sucedido? que el mismo ingeniero acompañado de dos inspectores más, atacaban á tres compañeros, que no eran de la empresa, porque creían que eran los que encabezaban el movimiento. Inmediatamente de sentirse los disparos, se agruparon unas 100 personas, las que, si no es por la intervención de la policía, habrían linchado á los burgueses asaltantes, solo se conformaron con desarmarlos y llevarlos á la comisaría más próxima, donde les esperaba ver el modo como se hace justicia cuando se trata de conflictos entre haraganes y productores. En la policía, el oficial de guardia dejaba arrestado á uno de nuestros compañeros por el acto de defenderse, ponía en libertad al ingeniero con un inspector y solo arrestaba al otro que además del revolver llevaba un puñal; éste último arresto solo se hacía para acallar las protestas.

El proceder de estos defensores de la empresa exasperó tanto á los individuos que, en la siguiente reunión,—día 27 de Marzo—se acordó, por oposición general, declarar la huelga para el siguiente día á primera hora. Al amanecer el día 28 se negaron todos los maquinistas, cobradores y cobradoras á salir al servicio, con lo cual se rompía de hecho con la usurera empresa, la que tuvo que emplear los cambiadores limpiadores y mecánicos en organizar un ridículo servicio de tranvías, que solo pudo salir á la calle á las nueve de la mañana en el número de 29 carros, y cada uno de ellos acompañado de dos guardianes armados para impedir que los empleados hicieran causa común con los huelguistas.

La huelga causaba grandes perjuicios á la empresa y no pudiendo soportar tan grande humillación, se lanza á la calle el famoso inspector José D. Alvarado, á provocar al primero de los huelguistas que encontrara á mano, siempre que lo considerara más débil se entiende. Este vil reptil defensor de los intereses de los grandes explotadores, encontró á su paso el maquinista Alberto Allaga, lo obligó á ir á la empresa á entregar el uniforme y al pretender Allaga cobrar su haber mensual y el depósito se le encerró en una pieza y se le pegó miserablemente. Las prisiones se hicieron por centenares sin motivo justificado; creyendo que cometiendo toda clase de atropellos lograrían hacer volver á los obreros á su trabajo; pero, no con-

siguieron sino aumentar el odio que se tiene á la abusadora empresa.

El día 29 hubo mitin permanente, oradores enérgicos en condenar el robo capitalista. Las adhesiones de sociedades gremiales no cesaban de llegar como asimismo dinero para sostener el movimiento; distintas sociedades obreras repartieron proclamas llamando al pueblo á unirse á la obra. En éste día se acordó llevar á efecto, en la Alameda, un mitin de protesta por la conducta parcial de las autoridades superiores de policía, al prestar guardianes para sacar carros al servicio servidos por este cuerpo.

El mitin del domingo 30, fué grandioso, se llevó á efecto con una concurrencia de 7,000 personas. Los oradores todos tuvieron frases enérgicas para condenar el robo del capital, y aún más, uno aconsejó la expropiación en caso que llegara á faltar el alimento.

Al intentar pasar los manifestantes por delante de la casa del papá gobierno, para manifestar cuan descontento estaba el pueblo por la actitud de las autoridades, se fraccionó la columna en tres, dejando entre la policía la parte más pequeña, en la que se encontraba la dirección de la huelga, la que, al pretender rehacer el grueso de la columna se le disolvió á sablazos y culatazos.

Sensible es tener que dejar constancia de que, en una reunión tan numerosa como ésta, haya sido disuelta á sablazos ocasionando numerosas víctimas, sin que la sangre obrera haya sido capaz de alterarse y repeler el ataque de la fuerza bruta por la fuerza bruta.

Apesar de lo brutal que ha sido la intervención de la policía y de haberse dado los pasos para quitar á los huelguistas el centro donde se reunían, para hacer fracasar el movimiento, se tiene la intención de no volver ninguno al trabajo; prefieren que se les suplante antes de volver en las mismas condiciones.

Desde el día 31 ha la empresa viene anunciando que pagará á los huelguistas sus haberes sin quitar una sola multa, que admitirá á todo el que se presente, lo que indica que ha sido una derrota para la empresa de tranvías.

Solo hoy, 2 de Abril, se ha podido regularizar el servicio y retirar la gente armada de los carros.

La empresa pierde con la huelga más de 25,000 pesos.

Quede constancia que la huelga no ha dado todos los resultados deseados, porque ella se hizo en términos pacíficos.

Vuestro y de la causa  
NICOLÁS DEL C. ORELLANA.  
Abril, 4 de 1902.

Movimiento Obrero INTERNACIONAL

Capital.—En el local del centro de E. S. «Caballeros del Ideal». Guise 148 tuvieron lugar el domingo 30 de Marzo las anunciadas conferencias, por los compañeros Spartaco Zoo y E. Reyes sobre los temas La Bancarrota del parlamentarismo, y La Emancipación de la mujer, respectivamente.

No menos de doscientas personas llenaban el local, predominando el elemento femenino. La semilla sembrada dará pronto óptimos frutos.

Los obreros cepilleros de la fábrica del burgues Benito Bruno (Alias) Chupóptero del salario, y que se halla situada en la calle San José 1900, hace días le han dejado de ganar mas dinero, por la contentante razón de ser excesiva la merma del jornal, que en dicha casa se le hace al explotado.

La huelga (que es parcial, pues solo se ha dejado de trabajar en la casa antes citada) se hubiera tenido á estas horas una completa victoria por parte de los dignos obreros que la sostienen, á no ser la mucha lana que algunos infelices, en estos casos siempre se les aparece detrás de la nuca. Siendo el que manda la parada de los tales carneros, un avestruz que responde al nombre de Fernando Jacarini, al que deseamos una fuerte mareadura propinada por los huelguistas, de no correrse ese Judas.

No hay que fijarse de si uno tiene la mano pesada, para estos atrasados, siendo como es un acto humano el que guía á estas luchas entre el capital y el trabajo.

Resistencia y constancia, esperamos de estos obreros, que en día cercano, han de ver rendido á discreción, á esos microbios enemigos de los estómagos, que les mantiene la vida de crápula en que vejetan.

Bruselas.—Abril 16: Ascenden á ciento cincuenta mil el número de los obreros que se han declarado en huelga.

Un incendio destruyó anoche la fábrica de vidrios de Courcelles, cerca de Charleroi. Los daños causados por el incendio se avalúan en 600,000 francos.

Créese que la fábrica fué incendiada por los huelguistas.

Parece que el rey Leopoldo insiste en la necesidad de adoptar el proyecto del sufragio universal, y que los miembros del gabinete se manifiestan intranquilos en esa cuestión.

Ante esa decisión, parece que el baile va á tomar un aspecto rojizo, del que saldrían mal librados los grandes talleres que hay en el reino de Bélgica.

Por nuestra parte, deseamos, que esto último se resuelva pronto.

San Petersburgo.—Un ex-estudiante de la Universidad de Kieff, que había sido condenado en 1901 á servir en el ejército, anteaer abordó al ministro del Interior, consejero Sipiaguin, vestido de oficial, diciendo que el gran duque Sergio le había encargado que le entregara un documento. Pero cuando Sipiaguin extendió la mano para tomar el papel, el desconocido le disparó á quemarropa tres tiros de revolver. Dos balazos dieron en el blanco, mientras que la tercera fué á herir á un sirviente que se hallaba cerca del ministro.

La causa de esta resolución, fué que indultado mas tarde por el emperador, no se le permitió volver á la Universidad y continuar sus estudios. Así, que resolvió vengarse (como lo ha hecho) en la persona de un miembro del gobierno.

Este ministro, ha sido el que de un tiempo á esta parte, el cómplice directo de los asesinatos cometidos con el pueblo y en particular con los estudiantes. Esta es la justicia que se encuentra al final de los actos impunes, realizados por los hombres que llegaron al poder. juegan con el hambre de los pueblos.

AVISOS Y COMUNICACIONES

Avisamos á los compañeros de la Capital, que piden de Mar del Plata un conferenciante, para el 1º de Mayo próximo, corriendo los gastos á cuenta de los amigos de dicho punto.

El conferenciante, habrá de ir preparado para la controversia, en caso de presentarse ésta.

Para ponerse de acuerdo, pueden escribir á la dirección de este periódico lo más pronto posible.

De la casa Bordoy, Venezuela 1154, hemos sido correspondidos con el primer cuaderno de la notable obra *Garibaldi—Historia liberal del siglo XIX*, que se suscribe al precio de 25 centavos el cuaderno de 32 páginas.

Esta obra editada por dicha casa, promete ser para los amantes de la libertad, un estudio que podrán sacar de él hermosos actos y ejemplos que imitar, para lo porvenir.

De Rosario de Santa Fé, nos comunican, que habiendo dejado de pertenecer al grupo «Libertad y Amor», (por su mal estado de salud), el compañero Enrique Garea, de esta fecha en adelante toda la correspondencia debe ser dirigida á la siguiente dirección: Rafael Pañeda, para entregar á J. C. Gutiérrez.—Calle San Juan 377 (Barrio Eche sortí).

Rosario de Santa Fé—Piden la reproducción de este comunicado, en toda la prensa obrera.

De Chicago, Ill, hemos recibido el 2º número de «La Protesta Humana», que trae el siguiente sumario:

Un documento, G. Ciancabilla; L'Anarchismo nella Letteratura, Voltairine de Cleyre; Minatori, Ubaldo Garbieri, Pagine Rivoluzionarie; La dichiarazione di Emilio Henry; Le Memorie di un Rivoluzionario, Pietro Kropotkin; Rassegna Mensile, Noi; Bibliografía, Reader.

LA PROTESTA HUMANA.  
515 Carroll Ave.

Abbonamento annuo \$ 1.00.

Boycott á los buques españoles  
De la Habana recibimos y publicamos gustosos la siguiente carta:

Compañeros de EL REBELDE  
Salud.

Deseamos la publicación de la presente carta y que se haga extensiva á todos los periódicos de carácter radical y obrero de la América del Sur, á fin de demostrar al ex-

plotador universal que las ideas de redención humana están extendidas por el Orbe y germinan rápidamente.

El domingo 2 de Marzo se celebró un mitin en el teatro Alhambra de la Habana (Cuba) para protestar y apoyar moral y material á nuestros compañeros de Barcelona y resto de España, víctimas de la fiera burguesía española.

En dicho mitin, que fué bastante numeroso, se tomó por unanimidad el acuerdo de declarar la huelga por el 1º de Mayo y en todos los puertos de América y de Europa á todos los buques españoles, sin distinción de compañías ni propietarios, si para dicha fecha no están en libertad todos los obreros presos por cuestiones obreras y perseverar en huelga mientras en España quede un sólo obrero preso de los que con tanta dignidad han luchado para mejorar la causa de los desheredados.

Vuestro y de la R. S.  
Por la Comisión: Rafael Cusidó, Enrique Gros, José Colell.

Habana, Marzo 3 de 1902.  
Para las comunicaciones, Paseo de Tacón, 195, Habana.

No hay porque decir que simpatizamos con el acertado, y práctico acuerdo, tomado por los trabajadores conscientes de la Habana.

La nueva dirección del grupo «Ibsen» de la Plata, es: M. Tedesco, calle 61 entre 14 y 15 N.º 990.

Piden, se les remita para la biblioteca, folletos y periódicos.

De Londres (Inglaterra) hemos recibido el primer número de un nuevo batallador, que se titula «La Grève: Générale», escrito en francés é italiano. Expondremos en el próximo número, cuales son sus propósitos.

Su dirección: 33, Gresse Street. Bathbonne 1Place London, W.

Larga vida deseamos al colega londinense, y que llegue á vencer los obstáculos que se oponen á sus justos anhelos, (que son los nuestros) es lo que deseamos.

Desde Londres se nos ha enviado una hojita que dice: «El Círculo Obrero Internacional», aplaudiendo la valiente conducta de los obreros de Cataluña, y esperando que tan buen ejemplo cunda por todas partes, se propone contribuir moral y materialmente á que el movimiento de protesta de los trabajadores contra las injusticias sociales, y el espíritu de solidaridad internacional tome un carácter práctico que sea el principio de la revolución proletaria.

Con unanimidad los miembros que componen dicho Centro, compuesto de socialistas y de anarquistas de todas las naciones de Europa y América, censuran la innoble y vil conducta del traidor socialista Pablo Iglesias, esperando que la inminente justicia popular por su fuerza y su conciencia, venza la obra nefasta de todos los renegados.

Por falta de espacio, hemos dejado de publicar la lista de suscripción, lo que haremos en el próximo número.

Hemos cerrado la lista con un déficit de \$ 45.14.

Tomen nota los compañeros del aumento que en el déficit, número á número sufre esta publicación, si es que no quieren recibirla, hasta que las ranas erien pelo.

GERMINAL

Así se denominan los cigarrillos que la Cooperativa de Obreros Tabaqueros ha puesto en circulación, al precio de diez centavos.

Para convencerse que es esta la única marca que ha de consumir el obrero, sólo ha de leer lo que en el interior de cada aditativo lleva inscrito.

Que el asalariado sepa corresponder á este acto solidario, y habrá puesto en sus manos un arma de combate, para sus reivindicaciones próximas.

Constancia y energía, que no esta lejano el día, pues todas estas iniciativas es combustible que se amontona, para exigir del monstruo el Capital, cuenta de sus crímenes. Pedir en todos los establecimientos y fumar siempre los cigarrillos *Germinál*, y quedará demostrado que el asalariado quiere acabar, con la explotación del hombre por el hombre.

Boycot, á todo cigarrillo (empezando por el que nos convida el compañero ó amigo) que no sea *Germinál*.